

PRISCO, Valentina: *Eleonora d'Aragona: pratiche di potere e modelli culturali nell'Italia del Rinascimento*, Roma, Viella, 2022. 292 págs. ISBN: 978-88-3313-995-1.

**Maria Cristina Pascerini**  
*Universidad Autónoma de Madrid*

El volumen titulado *Eleonora d'Aragona: pratiche di potere e modelli culturali nell'Italia del Rinascimento*, cuya autora es Valentina Prisco, ofrece un indispensable y novedoso estudio sobre una descendiente de la casa de Aragón que llegó a ser una importante figura de conexión cultural y política en la Italia del siglo XV.

En la Prefación al volumen, Isabella Lazzarini recuerda que la monografía es la reelaboración de la tesis doctoral de Valentina Prisco dirigida por Francesco Storti, y destaca tres características de este libro: en primer lugar, que se trata de una investigación que presta atención a la cultura de la corte; en segundo lugar, que hay en él un esmerado análisis de las fuentes; en tercer lugar, que con él se ofrece por primera vez un estudio que abarca toda la vida de Eleonora de Aragón, desde su infancia en la corte napolitana hasta su vida adulta en Ferrara. Lazzarini remarca que el volumen contribuye de manera significativa a afinar la historia de la Italia del Renacimiento, además de mostrar la participación femenina en la misma.

En la Introducción, Prisco señala que esta biografía sobre Eleonora d'Aragona pone en evidencia la difusión de prácticas culturales y de poder aragonesas en el norte de Italia, cruzándose con importantes categorías historiográficas que quiere contribuir a renovar. La primera en ser mencionada es la categoría de Renacimiento, para la que Prisco considera necesario, siguiendo los estudios de Andrea Gamberini y de Isabella Lazzarini, tener en cuenta un número mayor de actores, lenguajes y prácticas políticas respecto a las investigaciones del pasado. La segunda es la categoría historiográfica del *Mezzogiorno* o Sur de Italia, para el que hay que ir más allá de la imagen tradicional de inmovilismo hasta llegar a la de laboratorio experimental. La tercera categoría historiográfica recordada es la de las mujeres, para las que es fundamental considerar, junto a su formación y su papel en la corte, su contribución al ejercicio del poder.

Prisco destaca que el estudio de la vida de Eleonora d'Aragona a través de las categorías relacionadas con el poder, es decir, el ejercicio del mismo, la influencia y la autoridad, permite por un lado investigar el desarrollo del gobierno estense en Ferrara, por otro profundizar en la construcción del poder monárquico en Nápoles, reconstruyendo además la influencia de la corte aragonesa en las cortes de la Italia septentrional. Después de subrayar la importancia de la escritura femenina, y en particular de los epistolarios, para llevar a cabo dichas investigaciones, Prisco remarca el valor de una historiografía que recupera y revela la dimensión activa y constructiva de la identidad femenina, haciendo posible detectar la presencia de las mujeres en el ejercicio del poder, que llegan a constituirse como «la otra voz» de una misma historia.

En el comienzo del volumen, su autora se ocupa de la formación política de Eleonora d'Aragona en la corte aragonesa de Nápoles, ciudad en la que Eleonora nació en 1450 como segunda hija de Ferrante d'Aragona, quien en 1458 sucedería a Alfonso I *el Magnánimo* en el trono de Nápoles, y de Isabella di Chiaromonte. Prisco recuerda

que el conflicto que surgió a raíz de la sucesión al trono, reivindicado también por Renato de Anjou, llevó a Ferrante lejos de la corte durante unos años, por lo que Isabella di Chiaromonte se convirtió en figura fundamental de la educación de Eleonora.

Según muestra un detalle del políptico de san Vicente Ferrer del pintor Colantonio hoy conservado en el Museo di Capodimonte, Isabella di Chiaromonte era una mujer piadosa y devota al santo dominico. De hecho, fue ella quien encargó el cuadro para la iglesia de San Pedro Mártir de Nápoles, a la que acudían tanto los miembros de la familia real como el pueblo napolitano. Prisco destaca que Isabella fue para su hija Eleonora un ejemplo de ejercicio del poder sobre todo en dos momentos, es decir, durante la Guerra de sucesión napolitana que tuvo lugar entre 1459 y 1465, y con ocasión de los encuentros para llevar a cabo los matrimonios cruzados de sus hijos Alfonso y Eleonora con Ippolita y Sforza María, hijos de Francesco Sforza, duque de Milán. En el primer caso, Isabella representó para Eleonora un ejemplo institucional, puesto que, al ausentarse el rey Ferrante, su hijo Alfonso, duque de Calabria, tan solo contaba con once años, e Isabella gobernó el reino con la ayuda de un Consejo, ocupándose de cuestiones administrativas, políticas y diplomáticas. En el segundo caso, Isabella se convirtió en figura mediadora entre dos cortes, la de Nápoles y la de Milán, desarrollando tareas de representación y diplomacia, como en 1455, cuando los enviados de Francesco Sforza llegaron a la corte napolitana para sellar los acuerdos sobre los dos matrimonios, que se celebrarían diez años después. El matrimonio que levantó mayor expectación fue el de Alfonso, destinado a suceder en el trono a Ferrante d'Áragona, con Ippolita, quien llegó a Nápoles en septiembre de 1465, pocos meses después de la muerte de Isabella di Chiaromonte. Eleonora fue a su encuentro a Aversa, acogiendo a la duquesa de Calabria con cariño, y acompañando su cortejo hasta la entrada a la ciudad. Prisco apunta que la boda de Alfonso con Ippolita dio lugar a grandes fiestas, mientras que la de Eleonora con Sforza María Sforza se celebró en tono menor, pasando casi desapercibida.

Sin embargo, la muerte del duque de Milán y la llegada al poder de su sucesor, Galeazzo María Sforza, provocó un alejamiento entre las cortes de Milán y de Nápoles por el acercamiento de Galeazzo a Francia. Paralelamente, la cuestión sucesoria en el ducado de Ferrara ofreció a Ferrante la oportunidad de ganar un nuevo aliado con la intervención a favor de Ercole d'Este. Para reforzar el vínculo con éste último sin ofender al duque de Milán, Ferrante ideó la anulación del matrimonio entre Sforza María y su hija Eleonora, quien se casaría con el duque de Ferrara, proponiendo a la vez a Galeazzo el matrimonio de su hijo Gian Galeazzo con Isabella d'Áragona, hija del duque de Calabria.

Una vez obtenida la anulación papal del primer matrimonio de Eleonora, en noviembre de 1472 se firmó en Nápoles por representantes el contrato matrimonial entre la hija del rey Ferrante y el duque de Ferrara, estando entre los testigos varios hombres ilustres: Roberto Sanseverino, Gaetano de Aragón, Íñigo d'Avalos, Pietro de Guevara, Matteo da Capua, Roberto Orsini, Diomedea Carafa, Francesco Pandone, Pascasio Diaz Garlon, Galeazzo di Sanseverino y Antonio Carafa. Al año siguiente, un cortejo también ilustre salió de Ferrara para recoger a Eleonora en Nápoles, donde los representantes del duque d'Este entraron triunfalmente para luego dirigirse al

Castelnuovo al encuentro de la joven, que mostró en todo momento conocer el comportamiento que la importante circunstancia requería. Después de varios días de fiestas, y una vez alcanzado un acuerdo sobre la dote, Eleonora d'Aragona salió de Nápoles hacia Ferrara, donde fue acogida triunfalmente el 3 de julio de 1473. En el palacio ducal de esta ciudad se repitió el matrimonio entre Eleonora y Ercole d'Este, que fue celebrado con extraordinarios y largos festejos.

Eleonora d'Aragona-d'Este volvió a Nápoles en junio de 1477 para asistir a la boda entre su padre y Juana de Aragón. Su intercambio epistolar con Ercole d'Este durante su estancia napolitana da cuenta no solo de los preparativos para el matrimonio real, sino de las cuestiones políticas que podían interesar al duque, de las que ella trataba con el rey y su consejero Diomedes Carafa, conde de Maddaloni, quien había llegado a Nápoles con Alfonso el Magnánimo convirtiéndose luego en hombre de confianza de Ferrante y preceptor de Eleonora. Según el epistolario, Ercole d'Este mostró interés por ser nombrado capitán o lugarteniente de una posible liga entre Nápoles, Milán y Florencia, y para ello Eleonora hizo de mediadora entre el duque y su padre, quien sin embargo adoptó una prudente actitud de espera para no molestar a posibles aliados. Eleonora, asumiendo un papel de consejera, recomendó entonces a Ercole ponerse en contacto con Bona di Savoia, quien, después del asesinato de su marido Galeazzo María Sforza en 1476, tenía las riendas del ducado de Milán por la minoría de edad de Gian Galeazzo. A principios de septiembre, la duquesa de Ferrara junto con la duquesa de Calabria y el cardenal Rodrigo de Borja, encargado de celebrar el matrimonio por el papa Sixto IV, acogieron a Juana de Aragón a su llegada a Nápoles, donde tuvo lugar su boda con Ferrante en medio de grandes celebraciones. Poco después Eleonora llegó al final de su embarazo y tuvo a su tercer hijo, un varón a quien puso por nombre Ferrante, y quien, cuando la duquesa volvió a Ferrara en el otoño de 1477, se quedó en Nápoles junto con Beatrice, su hermana, para que los dos recibieran una cuidadosa educación en la corte del rey.

Prisco destaca el papel de gobierno desarrollado por Eleonora d'Aragona durante la guerra que Venecia declaró a Ferrara por el dominio sobre el Polesine de Rovigo, es decir las tierras del río Po cercanas a esta ciudad, y que tuvo lugar entre 1482 y 1484. Las cartas que Eleonora y Ercole d'Este se enviaron durante las ausencias de éste último, arrojan luz sobre las funciones asumidas por la duquesa durante el conflicto, pues se convirtió en consejera prudente de su marido sobre las acciones a emprender, y en coordinadora del avituallamiento de las tropas y del abastecimiento de víveres para la población. Prisco señala que también con anterioridad a la guerra Eleonora había ejercido por encargo de Ercole otras funciones propias de gobierno, como la de administradora de justicia en la que disponía de un espacio de autonomía y de ejercicio del poder. Además Eleonora tenía competencias en gestión financiera, por lo que el duque no solo se hacía aconsejar por ella, sino que le confiaba la administración de las finanzas del ducado, de manera que su figura era muy cercana a la de una regente.

Eleonora d'Aragona desarrolló también un papel relevante en la construcción de alianzas para el ducado a través de la política matrimonial, en relación a la que Prisco destaca el caso de Beatrice d'Este, la hija que Eleonora había confiado en Nápoles al rey Ferrante para su educación, y que en 1485 volvió a Ferrara en vista de su

matrimonio con Ludovico Sforza *il Moro*, quien a finales de 1480 se había convertido en regente del ducado de Milán. El matrimonio, que había sido estipulado por procura el mismo año de 1480 en Nápoles, y que tenía como finalidad asegurar a Ferrara la alianza con uno de los hombres más poderosos de la península italiana, se celebró en 1491. Eleonora asumió las tareas de acompañar a Milán a Beatrice y a su hijo Alfonso, quien iba a casarse con Anna Sforza, hija de Galeazzo Maria Sforza y Bona di Savoia, y de negociar la dote de Beatrice y la entrada del cortejo nupcial en Milán. Al matrimonio de Beatrice y Ludovico il Moro en Pavía se añadieron unos días después en Milán los dos matrimonios entre Alfonso d'Este y Anna Sforza, y entre Ercole d'Este, sobrino del duque por ser hijo de su hermano Sigismundo, y Angela Sforza, nieta de Galeazzo Maria, que reforzaban aún más la alianza entre Ferrara y Milán. Prisco destaca que, más allá de la presencia como madre, Eleonora d'Aragona representó en estos eventos a la corte estense, desarrollando una tarea diplomático-política que suscitó la admiración del duque Ercole por el éxito y la «*prudencia et bona maniera*» con las que había sido llevada a cabo.

La autora del volumen recuerda que Alfonso el Magnánimo había impulsado una fundamentación del poder monárquico basada en las virtudes personales del soberano, y que esta concepción del poder había sido asumida por su heredero Ferrante d'Aragona, quien concebía la justicia como virtud que permite llevar el género humano hacia el bien. También Diomedes Carafa, preceptor de Eleonora d'Aragona y autor de los *Memoriali*, exhortaba a Eleonora a ser justa, y sin duda la importancia de la *iustitia* está presente en las cartas de la duquesa. Prisco subraya la continuidad ideológica entre la monarquía aragonesa y Eleonora, quien se había formado en la corte de Nápoles y en Ferrara mantuvo contacto con su padre y con su preceptor a través de la correspondencia. Esta continuidad ideológica se puede apreciar tanto en la concepción de la justicia como en la de *humanitas*, virtudes que para el rey y su consejero habían de caracterizar a *omne regal persona*, y que como tales fueron por ellos transmitidas a Eleonora. De hecho, según Prisco, el *corpus* epistolar redactado por Ferrante para su hija puede interpretarse como una formación ininterrumpida, en la que el rey aboga por el uso de la prudencia y de la razón en la acción política, y que el soberano transmitió tanto a la descendencia masculina como a la femenina para que ésta última también estuviese capacitada para el gobierno. También Diomedes Carafa, en el tercer *Memorial* dedicado a Eleonora d'Aragona y titulado *I doveri del principe*, subrayó la importancia de ciertas virtudes en el gobernante, es decir, la prudencia y la sagacidad. En opinión de Prisco, todas estas enseñanzas están bien presentes en la vida de Eleonora d'Aragona y en sus actuaciones en la corte de Ferrara, por lo que hay que destacar no solo un ejercicio efectivo de poder en la corte de Ferrara por su parte, sino también un singular vínculo ideológico-político de la duquesa con la corte de Nápoles.

En definitiva, la monografía de Valentina Prisco sobre Eleonora d'Aragona, en la que figura también una amplia bibliografía y un índice de nombres, es un notable estudio sobre una mujer que conectó cultural y políticamente Nápoles y Ferrara en el siglo XV. Es también una investigación que revela singulares aspectos del poder femenino y de las relaciones que mantenían varias cortes italianas en el Renacimiento, resultando de gran interés en todos los temas abordados.